

DECIMA CONFERENCIA

*ALIENACION Y LIBERACION DE LA MUJER EN LA IGLESIA**

(Un tema de la erótica teologal)

“Que me bese con los besos de su boca”.

(*Cantar de los cantares 1, 2*).

“¿Cómo podré ser madre si no tengo relación con ningún varón?”.

(*Lucas 1, 34*).

Entre los posibles temas de lo que no es tan habitual tratar en estos cursos, que para América latina en general y para la Iglesia en particular son muy importantes, voy a hablar del cómo se podría plantear la cuestión de la mujer en la Iglesia.

En la Iglesia en América latina hay 140.000 religiosas. Piensen lo que significaría si tal cantidad de personas se dedicaran a la liberación del pueblo.

* Conferencia dictada el 28 de junio de 1973, en el CIDOC (Cuernavaca, Morelos, México).

Por otra parte como la teología no la piensan nunca los laicos, la cuestión erótica está mal planteada desde hace muchos siglos. En el fondo, ustedes verán, que hay cuestiones que nunca se han planteado en la historia de la teología.

Para plantear esta cuestión debemos partir del “cara-a-cara”, que es la experiencia originaria de Moisés, que estaba “cara-a-cara” con Dios. Esta experiencia puede ser descripta o analizada en tres niveles, porque hay tres posibles relaciones del hombre con el hombre, que ya analógicamente nos hablan de las tres personas de la Trinidad y que son: Varón-Mujer, que se transforman en Madre-Padre y Padres-Hijos y Hermano-Hermana. A estas relaciones las llamo: una *erótica*, una *pedagógica* y una *política*. Y aún la relación de la totalidad del hombre ante Dios; es entonces propiamente la teológica, la posición teológica del hombre, pero por *mediación del hombre siempre*, por mediación “del pobre, del huérfano o de la viuda”; como dicen los profetas.

Ahora nos vamos a ocupar de la primera de estas posibles relaciones, que hasta genéticamente es la primera relación.

§ 92. *Para una historia de la erótica**

¿Qué pasa acerca del varón y la mujer en la historia? Desde hace más de 10.000 años, prácticamente en todas las culturas que dominan la constitución de nuestro mundo latinoamericano, todas ellas son patriarcales. Si consideramos a los indoeuropeos: ya les indiqué hasta que punto el Dios de los Cielos de los indoeuropeos es un Dios *Padre* y no un Dios *Madre*, y esto es muy expresivo. Claro que un filósofo y teólogo protestante francés nos dice que la categoría “Padre” es un símbolo de la fecundidad o

* Para todo este tema véase el capítulo “La erótica latinoamericana”, en *Para una ética de la liberación latinoamericana*, III, cap. VII.

de la creatividad divina. En realidad Dios no es Padre o Madre en su sentido óntico, porque evidentemente no está sexuado; es sólo un Dio originario, pero recibe el símbolo paterno en una cultura patriarcal porque el padre es el que tiene la máxima autoridad, y porque tenía la máxima autoridad tenía el poder, la fuerza, la violencia. Al mismo tiempo se creía simbólicamente en todas aquellas culturas que era el padre el que daba origen al proceso de la procreación; por eso Dios era, en tanto creador, Padre, porque el padre era el que comenzaba el proceso.

Los indoeuropeos son una cultura regida por signos machistas, y esto se ve en todos los niveles, simbólicos, jurídicos. Les propongo un ejemplo como reflexión: Si consideramos el libro de Platón que se llama *El banquete* o el *Symposium*, un libro bastante conocido en las facultades de filosofía en general, trata acerca de la belleza, el amor, el eros. Yo lo tomé también en un seminario que hice hace como tres años con un grupo en mi Universidad y nos pusimos a estudiar el tema. Quería discutir otras cosas de las que nos fueron apareciendo. La conclusión fue realmente inesperada.

Cuando Platón comienza el diálogo dice qué es el *éros* o el amor. Hay cinco mitos o relatos simbólicos de los sabios del pasado. Él acepta que hay una Afrodita celeste y una Afrodita terrestre; que hay una diosa del amor supremo y una diosa del amor popular. El amor, es la tensión de “lo mismo” por “lo mismo”. Es como cuando alguien dice: “Es mi tipo”, a una chica o un muchacho; el “tipo” es “lo mismo” que yo soy. Así es que en el fondo se ha dicho lo siguiente: se ama a lo mismo; el *éros* es el amor de lo mismo por lo mismo y por esto es que la Afrodita celeste, dice Platón en el *Symposium*, es la de aquellos que son homosexuales. Platón tenía como sexualidad suprema la que cumplían entre ellos los soldados espartanos. Acuérdense que la aristocracia espartana era un pequeño número de gente sumamente aguerrida que dominaba pueblos mucho más nu-

merosos. Los jóvenes hasta los treinta años estaban solos en el ejército; eran homosexuales.

¿Qué les parece? Es una apología de la homosexualidad; el amor de lo mismo por lo mismo. Pero, él dice, de todas maneras el hombre accede a la mujer y entonces nos propone otro mito; el mito del andrógino. En el comienzo, dice otro de los sabios que relatan antiguas creencias, en el comienzo, había un ser que era varón y mujer al mismo tiempo; pero los dioses lo vieron tan fuerte que lo dividieron; los que proceden del andrógino son los varones que aman a la mujer; estos son los que adoran a la Afrodita terrestre, que es *vulgar*. Es decir, el amor del varón por la mujer es para Platón un amor secundario y si ha de accederse a la mujer es para que “lo mismo” permanezca “lo mismo”. ¿Saben qué? “Lo mismo” es la *especie humana* y permanece lo mismo por medio de un nuevo individuo. De tal manera que el varón accede a la mujer para que el varón permanezca por mediación de la mujer. Lo que interesa es el varón y el varón hijo. Gracias a la mujer él tiene un hijo. Lo que interesa es el hijo y no el acceso a la mujer.

¿Qué les parece? ¡Platón, la sabiduría helénica! Pero no es tan claro Platón como Aristóteles. Tengo un alumno que está haciendo un trabajo sobre la propiedad en Aristóteles. Y quizá a esa tesis cuando la termine, habrá que ponerle este título: *Aristóteles, el reaccionario*. Porque cuando se lee a Aristóteles realmente, uno se queda desconcertado de la sabiduría griega *opresora* de la mujer. Aristóteles al comienzo de la *Política*, primer capítulo, o en el libro que se llama *La Económica*, se ocupa de la familia. Y dice así al comienzo: “el hombre es un animal político”, ¿se acuerdan? *Zóon politikón*. Entonces, uno cree que se aplica a todo el mundo. ¡De ninguna manera! El único animal que es político es el que vive en la *pólis* griega. Quiere decir que los bárbaros no son hombres porque no viven en la *pólis* griega. Reduce al mínimo su definición; los hombres son sólo los ciudadanos y ¿qué son los bárbaros? Los bárbaros no son hombres. Pero no sólo no son hombres los bárbaros, sino que tam-

poco lo son los esclavos. Solamente es hombre el varón libre de la ciudad griega. El uno por mil o menos de la humanidad que se conocía en esa época.

No crean ustedes, entonces, que eso de “animal político” es aplicable a todos los hombres; era sólo un pequeño grupo de gente: el varón adulto libre. Porque la mujer, dice Aristóteles, no tiene *plenitud de elección*, por eso es que no puede ni comprar ni vender un campo (estamos en el tratado económico, doméstico), ni tampoco poseer los esclavos; solamente los puede poseer el varón libre. Y a su vez, el niño, tampoco es todavía hombre, porque está en potencia de serlo por el proceso educativo. Además los esclavos no son hombres; no son más que instrumentos con alma. Después, todavía, están los bárbaros.

Puede decirse que esta antropología es estrictamente oligárquica, dominadora, donde un pequeño porcentaje de la humanidad es hombre y los demás no son hombres.

También para Tomás no todos los hombres son *simpliciter*. Para Tomás, en la *Suma Teológica I*, cuestión 57, es realmente varón el que no tiene otro sobre sí, es decir, el señor feudal, y por ello tiene “derecho dominativo” sobre el siervo. También hay un derecho de disciplina sobre el niño y una especie de derecho doméstico sobre la mujer. Quiere decir que también para Tomás es el varón el que tiene la plena responsabilidad, porque ha alcanzado la plena libertad. Dice él que el que cometió el pecado no fue Eva, porque “no tenía plenitud de elección”, fue Adán. No dirán que no hay en la propia *Suma* un cierto machismo de la época, de la Edad media y de sus grandes maestros. Sociológicamente no pudo ser de otra manera. Tomás es al fin un hombre de su tiempo, condicionado por su cultura. Ahora, lo más interesante es que con esta misma doctrina se produce la dominación pedagógica. Porque en el mismo *Banquete*, dice Platón, así como permanece “lo mismo” y permanece “lo mismo” gracias a la procreación a través de la mujer, así también el maestro produce “lo mismo” en el alumno, por lo que él llamaba la mayéutica. El alumno había contemplado

las cosas divinas; luego las había olvidado, y el maestro se las hacía recordar. Recuerdan del mito de la caverna y todos los otros mitos platónicos, donde se relata que el hombre cotidiano se olvidaba de las ideas que había visto con los dioses, y el maestro se las hacía recordar. ¿Se dan cuenta de la dominación pedagógica que esto significa?

Sócrates hace creer a sus discípulos que ellos contemplan las cosas divinas, que no son más que los contenidos griegos de la cultura; con lo cual ha divinizado la cultura griega. ¿Se dan cuenta o no? El alma, según se decía, había visto las ideas divinas, y después había caído en el cuerpo y se las había olvidado. Sócrates hace recordar las ideas que habían visto. Pero este proceder es encubridor. Sócrates con sus sutiles preguntas, les va haciendo responder lo que respondería alguien *desde la cultura griega* y les hace creer que eso a lo que se llega es divino. Ha divinizado la cultura griega, y les impide a sus discípulos tener conciencia crítica con respecto a lo griego. Esta es la segunda parte del *Banquete*.

Quiere decir que la dominación de la mujer, dominación erótica, es seguida de la dominación pedagógica del hijo.

§ 93. *La erótica latinoamericana*

Si seguimos la historia vamos a llegar al hombre moderno. El hombre moderno llegó a América, es un “señor que conquista”. Es el conquistador que se amanceba con la india. El indio no se amanceba con la española. ¿Conocen muchos indios amancebados con españolas? Lo conocido es lo contrario, porque el conquistador es macho. Quiere decir entonces que no es tan sólo una dominación política, económica y cultural, sino también erótica. Y por eso la madre de América, la madre del mestizo es una india. Por eso la madre de América no es España, es amerindia. El padre es la prepotente España. España no es la “madre patria” es el “padre”.

Si hacemos un poco de historia, encontramos aquel verso de Sor Juana Inés de la Cruz: “Oh hombres que acusáis a la mujer sin razón”. ¿Por qué? Porque es la rebelión de una mujer bien plantada en su época, que se rebela contra el varón que no solamente domina a la mujer, sino que a su vez le hace creer que está en buena situación al ser dominada. En cambio Sor Inés, que es una virgen, puede, como mujer culta, levantarse contra el varón, porque no está dominada por un varón. Aquí puede verse el sentido profético de la consagrada, cuando consagre su liberación, pero no cuando se case místicamente con un “esposo” que la “oprima espiritualmente” como va a pasar frecuentemente y lo voy a explicar más adelante. Porque Jesús es célibe, y no polígamo. Es decir, *no tiene ninguna esposa*. Más de un anillo se quedaría “en el aire” y de esta manera se empezaría a pensar en la liberación del hombre y no a zurcir medias en el convento. Esto lo vamos a ver después porque es gravísimo. Es el problema de 140.000 religiosas latinoamericanas que al fin no valen lo que deberían, porque están “místicamente alienadas” dentro de la casa, del convento; sin embargo, han sido justamente consagradas para cumplir la liberación pedagógica del hijo y la política del hermano, y se quedan alienadas con un varón que no existe, porque Jesús, como digo, no es esposo óntico. Jesús es el maestro, el hermano.

Entonces, volvamos al hecho. En esta historia latinoamericana la mujer tenía más dignidad antes que después de la conquista, porque nuestros pueblos, los aztecas, chibchas, incas, y casi todos los tupi-guaraní, eran *matri-lineales*; no digo matriarcales. Entre nosotros ser hijo de padre desconocido es un insulto; la madre que tiene un hijo cuyo padre se desconoce, ¡pobre madre y pobre hijo! El importante es el padre; si el padre no se conoce el hijo es de nadie. ¡Observen la alienación de la mujer!

Mientras que en todas las culturas indias, ser hijo de una madre desconocida es un insulto. En realidad el insulto de las épocas prehispánicas es: “Hijo de madre desconocida”, porque era la madre quien daba lugar en

el clan matrilineal. Qué dignidad tenía la madre. A un rey maya, se le dijo: “Y tú ¡qué tanto alegas!, nadie conoce a tu madre”. Quedó el pobre liquidado. ¿Se dan cuenta? En el *Popol Vuh* se llega a decir: “Y la madre y el padre de todos, hicieron las cosas”. Primero la madre, y después el padre, como pareja. Y cuando hablan de los dioses dicen: “Las madres diosas y los padres dioses”; y cuando hablan de las personas dicen: “Y nuestras abuelas y nuestros abuelos”. Igual en el *Chalam Balam* y así en todos los grandes libros prehispánicos. Nombran primero lo femenino porque son matrilineales. Quiere decir que la mujer tenía una *dignidad religiosa* prioritaria.

Pero, en cambio, llegaron los conquistadores semitas e indoeuropeos, Colón, Cortés, Pizarro, Garay, para los que el padre era el origen de todo. Arrasaron con la dignidad de la mujer en América y se instaló el machismo en nuestro continente de manera hasta hoy irreversible.

Pero si uno retorna a la cultura popular y se pregunta, el lugar de la mujer, por ejemplo, si allí en el Plata me pongo a leer al *Martín Fierro*, y Fierro nos dice: “en aquel tiempo mi rancho tenía, y mis hijos y mujer”. Dice que “tenía” rancho primero, después hijos y por último mujer. Los “tiene” a los tres como cosas; pero, además, a la mujer la coloca al último.

Hay aspectos más interesantes todavía. Tomemos una canción estrictamente ciudadana, de nuestra zona: el tango. El tango es una canción profundamente popular y urbana de la región del Plata: Montevideo, Buenos Aires, La Plata, etc. Son muchos millones de latinoamericanos que lo cantan. Medellín, es capital del tango. El tango es una canción erótica, pero que provoca a la justicia. Uno de los grandes tangos de 1918, se llama *Margot*. ¿Quién canta el tango? El sujeto del lamento es un muchacho de barrio. Quiere decir que es un varón joven de la “periferia” de la ciudad, no del “centro”, sino de un oscuro lugar. Y, ¿qué es lo que canta? Canta que su muchacha, la chica del barrio, se le ha ido con un varón aristócrata que le ha pagado champaña. El se ha

quedado solo. El varón aristócrata ha prostituido a la mujer de pueblo; pero, a su vez, el varón va a exigir que su mujer aristócrata sea virgen; porque la mujer aristócrata debe ser virgen. El varón se va a acostar con la mujer de pueblo. Entonces, el oprimido, el desesperado, es el varón popular. El tango es una protesta social erótica. Y es por esto que *Margot* es el nombre francés de *Margarita*. El muchacho de barrio canta: “y ahora te llaman Margot”. Bebe champaña con la gente del “Petit”, mientras él está en el barrio, y recuerda cuando con su “vieja”, su madre se alumbraba con querosene. En ese entonces se llamaba Margarita.

Este es un canto de protesta erótico popular. La prostituta la prostituye el varón aristócrata; el varón del pueblo la perdona, y la espera cuando vuelva aunque sea vieja. Hay entonces en el alma popular una clara simbología de esta opresión de clases.

§ 94. *El ser de la mujer y su alienación*

¿Cuál es el ser de la mujer? Ortega y Gasset dice: “el ser de la mujer es ser vista por el varón”. Y claro, se pueden ver las mujeres medio desnudas, en los afiches, arriba de autos, como “cosas”... porque “la mejor *cosa* de la vida es un auto y arriba una mujer”, dicen las propagandas. Pero entonces, ¿quién es el sujeto de este acto? El varón. En los afiches pornográficos el que ve y constituye el acto es el varón; la que se ve vista es la mujer. Quiere decir, entonces, que el que no aparece es el sujeto: el varón. Ortega y Gasset al decir que el ser de la mujer es el ser vista por el varón, indica estrictamente la alienación de la mujer. Vuelvan ustedes al principio estas conferencias* cuando decía que la visión es lo más importante para la dominación y no el oído. Si la mujer es vista en el *strip tease*, entonces, quiere decir que en el “centro” del mundo hay un varón y lo que ven como “cosa” es una mujer. Pero entonces, *ipso*

* Primera conferencia, tomo I.

facto, la mujer está alienada, porque en realidad la mujer sería ente y no el otro, exterioridad. De tal manera que lo que se ve, no es lo que se es. Más allá de la visión está el misterio; más allá de la visión está el otro. Ortega, al decir esto en *El hombre y la gente*, lo único que hace es ser un machista filósofo, que además hace piropos a la mujer, con lo cual demuestra que la cuestión no la ha entendido para nada. Igual dice de la mujer cosas pintorescas como dice cosas en contra de la mujer. En fin, si fuéramos a buscar todos los textos sobre este asunto, deberíamos ampliar demasiado esta corta exposición.

Lo peor no es que se haya dado esta situación, que el varón no haya respetado a la mujer como a su igual, sino que en el proceso se han constituido muchos mitos. ¿De qué manera? Pues, de muchas.

La primera manera se cumple cuando ha constituido a la mujer como *objeto* sexual. Puede decirse que el varón, desde Freud, afirma que tiene la actividad sexual y la mujer la pasividad; la obligación esencial de la mujer es cumplir con el deseo sexual del varón, sobre todo en el matrimonio tradicional. Y con esto, entonces, no solamente la hace objeto sexual, de tal manera que la mujer ha de cuidar su belleza, no importa si lo hace el varón, y muchos otros de estos mitos, sino que a su vez se le asigna como función propia el ser “ama de la casa”. De tal manera que el varón es el hacedor del “mundo”, es el que trabaja y la mujer la “ama de la casa”. Claro que el “mundo” se le mete a la casa por la T.V., por la radio, por el diario, por todos lados, pero eso no importa. La tercera función, podríamos decirlo así, es la de ser educadora exclusiva de los hijos. Entonces, ¿qué pasa? Por ejemplo: se casa un muchacho de 24 años con una chica de 24 años. Los dos han terminado leyes, abogacía; ponen un estudio como abogados. Pero nace un primer hijo a los 26 años, y, entonces, es “normal” que la mujer se ocupe del cuidado del hijo y se queda un año con el chiquito o más. Mientras tanto él va prosperando. Después viene el segundo y el tercer hijo. Cuando llegan a los 40 años, él

es un gran abogado y ella una fracasada, y no solamente en Derecho, sino en todo; porque aunque ha educado a los hijos éstos a los 15 años ya no la necesitan más.

Con respecto a las “virtudes” de la perfecta mujer casada se ve mucho más claro todo esto. Hay como una mistificación de la propia opresión. Se empieza por crear la mística de la “limpieza de la casa”, del “aseo”, de tener todo a las órdenes del varón cuando éste viene del trabajo, y no sé cuántas cosas para ser una esposa perfecta y obediente ama de casa. No es más que la mistificación de los vicios del oprimido.

Si por ejemplo se pregunta a una chica de 21 años, ¿por qué dejaste la facultad de medicina? Y, responde: “-Dejé la facultad porque me casé”. Si le preguntamos al muchacho de 21 años: ¿por qué dejaste la facultad de medicina? ¿Le parece que aceptaríamos que respondiera: “Y, dejé la facultad porque me casé”? ¿Por qué nos reímos? ¿Por qué le permitimos a la mujer fracasar y al varón le exigimos que haga lo que debe hacer?

Desde chiquita se la educa para la opresión. Porque, se dice, las chiquitas juegan con la muñeca y los hombres se hacen a palos. Entonces, el varón aprende a vivir en una sociedad a palos y con el sudor de sus manos; mientras que la chiquita juega con las muñequitas; se la educa desde el origen a ser la alienada de su varón futuro. Quiere decir entonces que se le va condicionando culturalmente y al fin llega a ser lo que es. La cuestión es preguntarnos: ¿Qué es la mujer? Culturalmente está tan deformada y no es fácil saber ya lo qué es. ¿Quién es ahora el alienado? Ya no es el indio, no es el niño, es la mujer, el 50 % de la humanidad. Y si está alienado el minero boliviano, ¿cómo estará la mujer del minero boliviano? El varón llega a casa con sus pulmones destruidos, muerto de hambre y frío. El único lugar que tiene para ser “hombre” es cuando apalea a su mujer. Y así, observen el destino de la mujer del oprimido: es la oprimida de un oprimido, en una cultura oprimida. Veamos cómo le plantea esto en la Iglesia.

También en la Iglesia la opresión de la mujer es mucha, y también entre las consagradas, que a su vez son oprimidas o por el director espiritual, o por sus superiores masculinos y en otros niveles. Y eso también es esencial en el proceso, porque cuando hablamos de liberación, hay que liberar todas las potencias que tiene nuestro pueblo y nuestra Iglesia, si no estamos como trabados en una cantidad de aspectos, en el pecado.

Y bien, podríamos seguir analizando otras cuestiones, pero ahora es necesario ver cómo liberar al oprimido. Y de allí surge el feminismo.

§ 95. *Feminismo y liberación de la mujer*

El feminismo, que surge como sufragismo, desde propuestas anteriores al siglo XVII, quiere la liberación de la mujer. Pero creo que, en general, sobre todo el feminismo de tipo americano, peca de la siguiente equivocación fundamental: quiere que la mujer no sea dominada por el varón, y para ello debe llegar a la “indistinción”. ¿Recuerdan que indiqué que los indoeuropeos decían que lo “uno” era el bien y la “pluralidad” el mal? Si la pluralidad es el mal, la escisión es el origen del mal; quiere decir que la perfección es desescindir o llegar nuevamente a lo indeterminado-original: a la indeterminación.

Puede ser abstracto, pero para muchos esta formulación es conocida.

El feminismo en el fondo lo que quiere son *hombres*; no quiere varones ni mujeres. Cuando hablo de *hombre* no hablo nunca de “varón” en la terminología común de la gente que cuando habla de hombre está hablando del varón. Es uno de los modos en que el varón ha dominado al género humano. Y se le llama hombre en castellano, pero al menos en ciertas lenguas como el alemán tienen

* Véase *Caminos de liberación latinoamericana*, I, § 15.

dos palabras: una cosa es *Mensch* y otra *Mann*, es decir, una cosa es hombre y otra varón. Cuando digo ahora hombre, quiero decir especie. El feminismo lucha para que todos seamos hombres, no varones ni mujeres.

Entonces, ¿cómo se logra esto? De la siguiente manera, y volvemos a Platón. La mujer homosexual no necesita varón porque ella misma obtiene lesbianamente su placer sexual. Por el unisex todos son iguales, todos se peinan igual. Querrían también tener los hijos en las probetas y de esta manera ni siquiera estarían durante cierto tiempo embarazadas. Es decir, todos iguales. Pero, entonces, estamos en la *indistinción* y en la indistinción de sexo, nos dirigimos en el fondo a la asexualidad. Sólo sostienen la categoría de *totalidad*.

¡Miren qué notable, entonces! El pecado está en la escisión sexual. ¿Cuál va a ser el bien? La indistinción sexual. En el fondo, aniquilación de la sexualidad es lo que se propone el feminismo.

El feminismo lo que nos propone es un angelismo asexual, aunque no parezca, porque nos propone que desaparezca la alteridad sexual y que cada uno cumpla consigo el amor. El amor es tensión de “lo mismo” por “lo mismo”.

No. La liberación de la mujer no es por indistinción, sino justamente por distinción. Lo que pasa es que el varón se ha “tragado” a la mujer, porque ha dicho que la sexualidad es propiamente masculina y la mujer vale como castrada. Es el problema de Freud. Freud dice que la mujer se descubre como mujer cuando descubre que no tiene pene, puede decirse que es por naturaleza castrada. Observen, entonces, que definir la sexualidad desde la situación masculina significa que la sexualidad es exclusivamente fálica.

No. Hay una sexualidad originariamente femenina, de tal manera que si el varón se abre, si me permiten, fálicamente al mundo, la mujer se abre clitoriana-vaginalmente. Es de otra manera distinta. Y Freud dice explícitamente: la sexualidad es “por naturaleza masculina”. ¿Saben por qué? Porque en sus enfermos mentales él había

descubierto que el *padre* era el que imperaba en lo sexual, y que disponía a sus hijos para el machismo y las enfermedades que sus clientes tenían: las histerias, las neurosis eran por esta represión machista. Entonces, Freud tenía que decirse lo siguiente, y era exacto: la sexualidad es de naturaleza masculina (en nuestra cultura), y tendría razón. Pero si dice que toda sexualidad es masculina; ¡he allí el error! Esto lo afirma Freud porque también es machista, y también aliena a la mujer.

No. La liberación de la mujer es un abrirse al ámbito de la distinción. Lo distinto no es lo diferente. Lo diferente es *en* “lo mismo” o en la totalidad “varón-mujer”, el machismo; la mujer es el “no-falo”, castrada; esto es lo diferente.* Lo distinto es lo originalmente otro. La verdadera liberación de la mujer es justamente enunciar: no es real el machismo porque el falo no es la única expresión de la sexualidad. Es necesario admitir, entonces, que el varón es el centro de sí mismo, desposeído ahora ya no al nivel económico-político sino al nivel económico-doméstico, desposeído de su dominación fálica, para que sea un igual ante la mujer, que tiene una posición clitoriana-vaginal.

Y al decir esto, porque todos ustedes son adultos, vale la pena aclarar que si la mujer es en algún órgano sexualmente sensible lo es en el clítoris más que en la vagina; por tanto es tan activa como el hombre, como el varón, y esto vale hasta para la posición del coito.

Estas cosas que nunca se dicen en teología son la esencia misma de la sexualidad. De tal manera que no es verdad que la mujer sea pasiva, puede ser tan activa como el varón; lo que pasa es que la cultura la había aquietado y la había domesticado a ser esclava del acto sexual machista.

Entonces el varón se imaginaba que la mujer era sensible en la vagina, pero no, no lo era, sino más bien en el clí-

* Véase la diversidad entre “diferencia” y “distinción”, en *Para una ética de la liberación latinoamericana*, I, §§ 13-16.

toris y esto es causa de muchas frigideces. El 90 % de las mujeres frías lo son, simplemente, porque no saben esto. Y entonces el varón ante la frialdad de la mujer domina a la mujer como “objeto” sexual.

Y bien, aspectos científicos y tan simples como los que hemos indicado nos permiten entrar en la erótica cristiana.

§ 96. *La erótica cristiana. La liberación de la consagrada*

“Que me bese con el beso de su boca”, dice el *Cantar de los cantares*. Si ustedes leen el *Cantar de los cantares*, no hay ninguna representación visual. La mujer no es vista sino oída. La voz del amado y la amada; el perfume, el calor; todos los sentidos son puestos en acción y no la vista. No hay ninguna descripción del varón y de la mujer. Hice un seminario sobre el *Cantar de los cantares* y observamos que es una erótica radicalmente distinta, opuesta, a la del *Symposium* de Platón. Este es entonces el tema: liberar a la mujer, no por diferenciación asexual u homosexual. Liberar a la mujer en la distinción sexual, entonces, sólo entonces es mujer. Vamos a describir los tres ámbitos de la liberación de la mujer.

La mujer es: ante un varón: mujer; ante un padre: madre. La primera es una relación propiamente erótica. La mujer es madre ante el hijo, es la relación pedagógica; hermana ante el hermano, es la relación política. Estas tres relaciones están a su vez mutuamente implicadas para un lado o para el otro. De tal manera que no es que la relación política sea la que condicione a la erótica y ésta a la pedagógica sólo; sino que también la pedagógica puede condicionar a la erótica y ésta a la política.

Es decir: no es que el condicionamiento social y político haga que la mujer viva su alienación; también puede ser, que viviendo esa alienación, la madre educa a su hija para ser la esclava de sus hijos, de su futuro esposo. De

esta manera, la hermana es educada para tener menos sueldo que el hermano en la fábrica en la cual trabaja; o él es diputado y ella no puede ser diputada; o él el presidente de la república y ella no puede ser presidente; o él es un obispo y ella no puede serlo.

Porque, ciertamente, no veremos en el futuro sólo sacerdotes mujeres, sino que veremos aún obispos, y algún día, por qué no, veremos a algún Papa mujer. Sí, porque no hay ninguna objeción teológica ni genética: la mujer es persona humana.

Así como hay una función erótica positiva de la mujer, ésta tiene que liberarse eróticamente del varón. La mujer es distinta; es tan activa como el varón. Aquí es necesaria una liberación estrictamente erótica, en el respeto al misterio de cada uno.

La mujer es también madre de su hijo, en dos niveles. Primero es madre; luego, en otro nivel, maestra. Pero no olvidemos que el padre es padre y también es maestro de sus hijos. y cuando dije que era un mito esto de la educación del hijo, no es porque no lo tuviera que hacer la mujer. Pero digo que es un mito si es *exclusivamente* la mujer la educadora del hijo; porque el varón también debe ser educador del hijo. Y lo que pasa en nuestra cultura es que falta en la educación del hijo la presencia masculina y por eso es que creen que todas las cosas del hogar son femeninas y se rebelan contra la casa, la familia. No, 50 % de presencia masculina, 50 % de presencia femenina en la educación del hijo, y, entonces, la mujer co-labora con su esposo en la educación del hijo, y tiene más tiempo para dedicarse al trabajo y a su persona.

Aquí es, entonces, que se debe plantear (aunque sea muy rápidamente) el problema de la consagrada en la Iglesia.

La consagrada en la Iglesia, se entrega a Dios mediante el no-matrimonio, la relación varón-mujer es consagrada a Dios, y por tanto, estrictamente, la relación madre-hijo.

Se puede decir que la consagrada no-casada no es madre de nadie, así como no es esposa, en sentido físico y real, de Cristo, porque como dije, Jesús *realmente* no es polígamo.

Pero al consagrarse, entonces, ¿por qué lo hace? ¿Lo hace para adquirir la virtud de la pureza? Esto no es bíblico. La pureza es una “virtud” griega, porque para los griegos el cuerpo mancha. Por ejemplo, la sangre de la menstruación es tomada como el símbolo del pecado y de allí que hablamos de la “mancha del pecado” (o la eyaculación en el varón). Pero de esto no hay tal, porque en el pensamiento bíblico todo es santo. Y el amor del varón y la mujer es “conocimiento” y el hombre en el acto carnal mismo conoce al Otro en un cara-a-cara analógico al “conocimiento” de Dios. Por tanto, no se consagra algo negativo: pecado. No hay pecado en lo sexual normal.

Lo que se consagra es la relación erótica y la relación de una maternidad *física real*, para que en un nivel pedagógico y político se puedan realizar con máxima libertad las exigencias de la fe. Y por esto dice San Pablo: “yo no tengo mujer”. No porque la mujer sea mala, ni porque no quiera ser padre de un hijo; sino porque las exigencias itinerantes de un profetismo sumamente riesgo so no se lo permitían. Tantas veces estuvo preso, tantas veces estuvo a punto de morir ahogado, tantas veces recibió azotes; una vez tuvo que bajar en una canasta por las murallas de Damasco. Todas esas peripecias del evangelio le impedían el poder ser esposo de un hogar y padre del hijo porque arriesgaba, diríamos así, la educación del hijo.

¡Ah! Entonces el celibato no es una mera “virtud de pureza”, sino que es una consagración a una riesgosa actitud profética.

Se ve bien claro el sentido del celibato cuando, por ejemplo en la Argentina, mi patria, en el gobierno de la dictadura de Onganía, un grupo de sacerdotes del Tercer Mundo criticaron la política del Presidente de la República, con nombre y apellido, y fueron a la ciudad de Rosario virtualmente a hacerse meter presos, como símbolo

político de liberación. Entonces digo: aquí el celibato tiene sentido.

Porque para eso son célibes, para no arriesgar la vida de una familia. Porque son libres, porque no temen nada. ¡Entonces son terribles! No se arriesgan como padre de familia. Hay momentos en que se tienen que cuidar un poco los ímpetus, porque hay detrás hijos y mujer.

Decía entonces que el *sentido* de la virginidad y el celibato consagrados es la profecía en función histórica y no una “pureza” sin sentido.

Quiere decir que la que consagra lo erótico y consagra por lo tanto la maternidad física, es para multiplicar la capacidad profético-pedagógica, política y escatológica.

Pero, ¿qué pasa de hecho? De hecho una chica, ya profundamente alienada por una cultura, entra en un noviciado de una congregación religiosa, donde frecuentemente se la comienza a alienar a un varón místico inexistente como tal y, a su vez, a darle una cantidad de trabajos internos de la comunidad, que termina estando más alienada que una ama de casa. Como digo, termina zurciendo calcetines, haciendo la comida y barriendo los patios del convento y no se le ve de ninguna manera, proféticamente, proclamando la palabra de Dios, pedagógicamente en la radio, en la televisión, en el cine; no se la elige como diputada, ni sindicalista.

Entonces, ¿para qué se consagró? Es duro, pero la cuestión es la siguiente: una chica alienada entra a un convento de alguna congregación religiosa. El noviciado es el tiempo en que se la debe liberar como mujer; primero, y liberada como mujer y ante la posibilidad de no tener un varón que la aliene (porque a veces muchas chicas quieren ser libres pero se encuentran un muchacho al que aman pero que es un machista inveterado, y no logran nunca ser libres), entonces, al no tener varón a este nivel, aunque pueda haber amistad de hermano-hermana (y aunque pueda haber amistad en este nivel pero no estric-

tamente erótico), tienen la capacidad suprema de ser libres en una sociedad en donde la mujer todavía es alienada culturalmente. *Libres*, entonces, *pueden liberar al hombre*: a la mujer, al varón, al niño, al anciano.

Si se consagran a Dios mujeres libres que liberen, sin compromiso familiar, ¡140.000 mujeres libres!; sería irresistible en América latina. ¡Ellas solas liberarían América latina! ¡La liberarían desde un punto de vista político, cultural, económico y religioso! ¡Solamente ellas!

Pero sólo falta que salgan de la puerta de la comunidad hacia afuera para cumplir la labor del profetismo pedagógico y político.

De las 140.000, ¿saldrán 5.000 a la misión profética adecuada a las exigencias de nuestro tiempo? El resto está como “trabado” internamente en domésticos quehaceres alienantes.

Este es el problema de la mujer en general y sería el problema concreto de la mujer latinoamericana. Esto lo he dicho a provinciales en Medellín. La religiosa mujer, entonces, está místicamente alienada a un varón inexistente, o al director espiritual de la comunidad, ya sea un religioso o un sacerdote. Esa dirección espiritual se debe cumplir ahora en el acto comunitario que se llama “revisión de vida”.

¿Cómo alguien que viene desde fuera va a saber cómo hay que orientar a un grupo de personas que están viviendo su propia situación? Es la “revisión de vida” del grupo religioso la que orienta espiritualmente al grupo.

Entonces, en el fondo, la mujer tiene también, que liberarse de todos esos promotores masculinos que llegan hasta los más altos niveles.

Y esto es esencial para el proceso de liberación de la mujer latinoamericana, como religiosa, y sobre todo para el pobre, porque el pobre necesita una religiosa liberada como mujer que lo libere.

¿Cómo va a liberar al pobre si está “trabada” adentro de la comunidad con una cantidad de complejos, con una cantidad de falsas opciones?

Y bien, la cosa no puede seguir así.

¿Se dan cuenta de que ésta es otra de las grandes cuestiones para una teología de la liberación?

Ciertamente aquí nadie ha dicho sobre esto casi nada todavía, pero hay mucho que decir, y, de paso, es para el 50 % de la Iglesia. Aunque más no sea por su número debe tener mucha importancia, tanto como los demás temas. Pero es generalmente descuidado, porque son pocos los laicos que hacen teología y solamente el que vive a fondo la erótica puede darse cuenta de todo esto.

Sin embargo, creo, nadie puede hablar con más amor y más sentido del celibato y la virginidad que el casado cristiano. Y como pocos les piden la opinión, la consagración del celibato y la virginidad están faltos de argumentos nuevos que respondan a las exigencias de la liberación latinoamericana.

§ 97. *Miriam de Nazaret, Virgen de Guadalupe, mujer libre y liberadora*

Unas últimas reflexiones sobre una mujer de Israel que es también mujer amada por el pueblo latinoamericano: *Miriam* se llamaba en su Nazaret; nosotros con los españoles le llamamos María, los indios le llaman la “Virgen morena”.

Miriam, con un realismo que a veces falta en tantas falsas espiritualidades, dijo claramente al enviado de Dios: “¿Cómo podré ser madre si no tengo relación con ningún varón?” (*Lc* 1, 34). Se puede ser maestra de discípulos, pero *madre* se es, sólo, si se tiene la relación erótica con un varón. En sentido estricto y real no hay “maternidad espiritual” sino *magisterio*. Miriam es la más perfecta

expresión de la creación, de todas las creaturas. Concebida sin tensión de totalización, sin amor autoerótico, sin perversión que la inclinara a negar al Otro, a Abel, al pobre, desde niña debió abrirse a la Palabra de Dios. Es la Totalidad o la *carne* que sabe recibir en su seno al Espíritu alterativo e interpelante del creador y liberador. Aquella muchacha de pueblo, hermana de sus hermanas, mujer de José el simple carpintero de aldea, madre de Jesús, maestra de su hijo y, ya anciana, junto a los apóstoles como protectora de la naciente Iglesia, es el prototipo del anti-pecado. El pecado, hemos dicho, es la totalización del sistema, de cualquier sistema de cualquier aspecto de un sistema. Miriam es la apertura disponible, por ello radicalmente pobre, consagrada a la profecía, es decir, a la causa de la Palabra, su Hijo. La fecundidad de Miriam es correlativa a su apertura: “¡Hágase en mí según tu Palabra !”. Es por ello que se presenta como la “Sierva” (de Yahveh, tema tan querido de su hijo y discípulo: Jesús), sin por ello no dejar de admitir que se “han hecho en mí grandes cosas”. Miriam es la expresión más acabada del alma *popular* hebrea.

Miriam, mujer libre -porque no alienada por ningún varón ni por ningún tipo de presiones de ningún sistema ni erótico, ni pedagógico, ni político- juega todo lo que tiene por la liberación: “Derribó a los poderosos de sus tronos y elevó a los humildes; llenó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías” (*Lc* 1, 52-53). En su sentido etimológico estricto “poner abajo lo que está arriba” se decía en latín *subvertere*: “subvertir”. En estas frases del *Magnificat* Miriam se muestra maestra de subversión, de crítica profética, definiendo por adelantado la función de su Hijo, de la Iglesia y la vocación cristiana hasta la parusía. Miriam conocía las categorías teológicas de su pueblo; su inteligencia sana, clara, sin ataduras ni compromisos, le permitía decir la verdad, descubrir los engaños aunque se escandalizasen los poderosos, el “Príncipe de este mundo”.

Miriam llegó a América venerada por los pobres de la cristiandad latino-hispánica. Los indios comprendieron

pronto que era suya, que era popular. La veneraron en todas partes (como sustitución asumptiva de los cultos femeninos; sustitución correcta e historificante de mitos naturalistas) y se apoyaron en ella para sus reivindicaciones, a través de sus cofradías y comunidades mariales. El cura Hidalgo, primero, y Morelos, después, en México enarbolaron como única bandera un estandarte con la “Guadalupana”, la “Virgen morena”. En el sur, Belgrano consagró su ejército a la Inmaculada y la bandera asumió los colores azul y blanco de la Inmaculada, y de la “Virgen de los Buenos Aires”, patrona de los marinos. Esa Virgen liberadora ha sido, sin embargo, totalizada por sistemas políticos, pedagógicos y eróticos, que la quieren identificar con el pecado, con la opresión, para transformarla en la “Madre de la resignación”. ¡Nada más lejano a la postura de Miriam de Nazaret, la madre del crucificado por “rebelar al pueblo”!

La liberación latinoamericana será profundamente popular cuando pueda unir a sus propuestas políticas de un proyecto de liberación histórico, los símbolos religiosos que han conformado el alma popular. La secularización del proyecto de liberación es dar demasiadas armas al “Príncipe de este mundo” que puede así asumir para destituir la tradición simbólica de nuestro pueblo. Cuando la “Guadalupana”, mujer de pueblo sufriente con los pobres, vuelva a ser enarbolada como cuando Hidalgo dijo “la tierra para los que la trabajan”, entonces sí la liberación surgirá desde las entrañas de la historia.